

## Las fuentes del crecimiento económico en América Latina

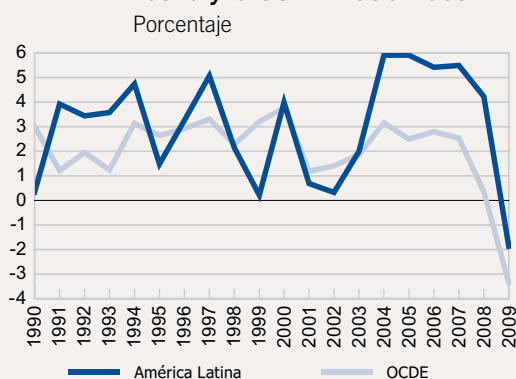
A lo largo de los últimos veinte años, las economías de América Latina han experimentado bruscos cambios en sus ritmos de crecimiento. Considerando a la región en conjunto, durante el período 1990-2009 pueden distinguirse cuatro fases diferenciadas. La primera de ellas, que abarca hasta 1997, constituye un período de recuperación económica, tras el estancamiento sufrido durante la *década perdida* de los ochenta. Durante este período la producción de América Latina creció a un ritmo anual promedio del 3,2%, frente al 2,4% de media en la OCDE.

La segunda fase se inicia con el contagio de las crisis asiática y rusa, que afectó intensamente a economías emergentes como Brasil y Argentina. Los efectos sobre el crecimiento regional se hicieron sentir a partir de 1998, cuando la tasa de crecimiento cayó del 5,0% al 2,1%. Esta fase se extiende hasta 2003 y supone un nuevo revés al dinamismo experimentado en la región durante el período previo. En promedio, durante este período América Latina creció a un ritmo lento, del 1,6% medio anual, frente al 2,3% de media en la OCDE.

La tercera fase de crecimiento comienza en 2004 y finaliza en 2008. En este período América Latina disfrutó de un auge económico muy notable, en buena medida impulsado por

un contexto internacional beneficioso. Las condiciones de financiamiento externo favorables y los precios al alza de las materias primas contribuyeron a la aceleración del crecimiento, que se situó a un ritmo medio del 5,4%, frente al 2,3% en la OCDE. La coyuntura exterior, no obstante, se invirtió a partir de 2008. Ese año la región apenas sufrió los efectos de la crisis financiera internacional, pero sus efectos sobre el crecimiento latinoamericano se hicieron sentir en 2009, cuando la producción cayó un -1,9%. El impacto fue, con todo, modesto en comparación con la recesión sufrida en la OCDE (-3,4%).

**Gráfico 1. Tasas de crecimiento de América Latina y la OCDE. 1990-2009.**



Fuente: Banco Mundial y Jorgenson y Vu (2010).

### Índice

■ América Latina en la economía mundial	3	■ Crecimiento económico en Brasil (II)	9
■ Las fuentes del crecimiento en América Latina	4	■ Crecimiento económico en Chile (I)	10
■ Las economías del proyecto LA KLEMS	5	■ Crecimiento económico en Chile (II)	11
■ Crecimiento económico en Argentina (I)	6	■ Crecimiento económico en México (I)	12
■ Crecimiento económico en Argentina (II)	7	■ Crecimiento económico en México (II)	13
■ Crecimiento económico en Brasil (I)	8	■ América Latina en la crisis internacional	14

## Cuadernos de divulgación del proyecto *Capital y Crecimiento*

La Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) colaboran desde 1994 en el desarrollo de un amplio programa de investigaciones centrado en el estudio del crecimiento económico español, desde múltiples perspectivas. Una de las piezas básicas del programa son las bases de datos sobre *stock* de capital en España, periódicamente actualizadas y mejoradas metodológicamente, la última en el año 2009.

La amplia cobertura temporal de los datos de inversión y capital elaborados, y su desagregación sectorial y territorial, han permitido a muchos investigadores profundizar en el estudio del desarrollo económico español, revisando las interpretaciones precedentes desde múltiples perspectivas. Más de 500 trabajos especializados publicados se basan en estas informaciones. La propia Fundación BBVA ha editado más de 30 monografías dedicadas al estudio de las fuentes del crecimiento en España y sus regiones, los cambios estructurales, la valoración de nuestra trayectoria económica desde una perspectiva internacional, los nuevos desafíos del cambio tecnológico o la productividad, entre otros temas.

La serie Capital y Crecimiento es una colección de documentos de divulgación que tiene como finalidad difundir los principales datos y análisis que resultan del programa de investigaciones de la Fundación BBVA y el Ivie. Van dirigidos al numeroso público interesado en los temas mencionados y, por ello, respetan el rigor en la presentación de sus contenidos, aunque aspiran a exponerlos de manera comprensible para los no especialistas.

### Monografía de referencia de este cuaderno

## Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina



¿Cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan las economías de Europa y América Latina? ¿Qué capacidad tienen de crecer basándose en ganancias permanentes de productividad? ¿Qué cambios estructurales pueden impulsar el avance de esta variable, fundamental para la mejora del nivel de vida?

Estas son algunas de las cuestiones a las que responde la investigación *Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina*, que aborda aspectos de la máxima relevancia en el contexto actual de preocupación por la salida de la crisis.

La monografía incluye nueve estudios que analizan las experiencias de crecimiento de distintos países de Latinoamérica y Europa, desde una perspectiva internacional comparada y abarcando desde el último ciclo

expansivo de la economía mundial hasta el inicio de la crisis. A través de los análisis de la contabilidad del crecimiento se detalla qué papel han tenido las fuentes del crecimiento en las economías de ambas regiones. Se describe así qué parte del crecimiento se debe a la mejora en las dotaciones de *inputs* de capital y trabajo, y qué parte es explicada por el progreso técnico.

El estudio presta una especial atención a la productividad, una variable clave para la competitividad y el potencial de crecimiento de las economías. Con todo ello, se ofrece un detallado análisis que puede ser de gran utilidad para el diseño de las políticas futuras.

El trabajo recoge las aportaciones de destacados investigadores americanos y europeos. Entre ellos se encuentra el profesor Dale Jorgenson, de la Universidad de Harvard, autor de las bases de datos en las que se basa este cuaderno. La edición ha estado a cargo del consultor de la CEPAL y profesor en la Universidad de Buenos Aires Ariel A. Coremberg, y el catedrático de la Universidad de Valencia y director de Investigación del Ivie Francisco Pérez.

### Próximo título de la serie

- Fuentes del crecimiento y productividad en España

### Edición en colaboración: Fundación BBVA e Ivie

Fundación BBVA  
Paseo de Recoletos, 10  
28001 Madrid

www.fbbva.es  
publicaciones@fbbva.es  
Depósito Legal: V-2193-2007

Fundación BBVA

Ivie INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

## América Latina en la economía mundial

A lo largo del último medio siglo, la evolución de la actividad económica en América Latina se ha caracterizado por presentar notables cambios en su tendencia de largo plazo. Además, entre 1960 y 2009 se han dado profundas disparidades en la evolución del PIB per cápita de los distintos países latinoamericanos.

La evolución del crecimiento económico regional entre 1960 y 2009 (gráfico 2) puede dividirse en seis etapas diferenciadas, marcadas por diversos acontecimientos económicos, políticos e internacionales. El período 1960-1972 corresponde a una etapa de crecimiento sostenido notable, que se extiende hasta el final del período de precios bajos del petróleo. Numerosos países adoptaron en estos años políticas de industrialización dirigidas por el Estado. La segunda etapa, entre 1973 y 1980, se abre con el primer *shock* internacional en el precio del petróleo y, a nivel interno, por la aparición de regímenes autoritarios que implementan agresivas reformas estructurales. Con todo, la región logró mantener la tendencia de crecimiento. La tercera etapa corresponde a la denominada *década perdida*, entre 1981 y 1990. Se caracteriza por un retroceso en los niveles de renta per cápita, el estallido de la crisis de la deuda externa, elevada inflación, desequilibrios de balanza de pagos y fuertes procesos de desindustrialización.

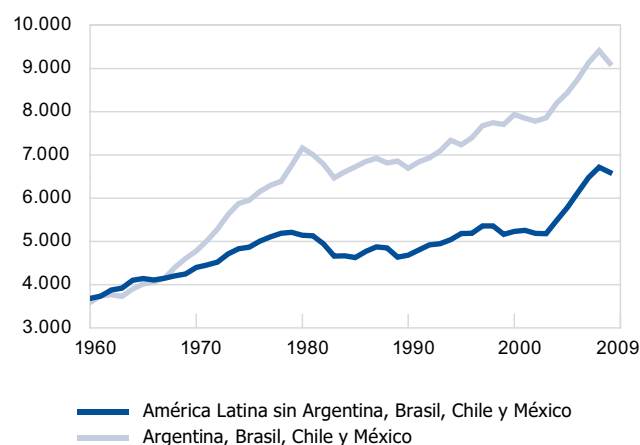
La cuarta etapa (1990-1997) constituye un período de recuperación para la mayoría de las economías latinoamericanas, pero finaliza con la crisis financiera asiática, que tuvo graves consecuencias sobre el crecimiento de América Latina. El crecimiento económico, no obstante, se reactivó con fuerza en la última etapa, a partir de 2003, impulsado por el incremento de los precios internacionales de materias primas y unas condiciones de financiamiento externo favorables. Dicha fase llegó a su fin en 2008, cuando la trayectoria de crecimiento volvió a truncarse a causa de la crisis económica internacional.

La evolución de la renta per cápita del conjunto formado por Argentina, Brasil, Chile y México fue mucho más positiva que en el resto de países de América Latina. El cuadro 1 detalla las diferencias de renta per cápita existentes en los extremos del período. La renta per cápita de América Latina en 2009, excluyendo estos cuatro países, era de unos 6.700 dólares PPA de 2000, solo ligeramente superior a la renta per cápita de Argentina en 1960.

La evolución del peso de América Latina en la economía mundial (gráfico 3) ilustra claramente las tres últimas fases de crecimiento económico. Entre 1990 y 1997, el peso en el crecimiento mundial fue superior al peso en la producción, lo que indica que la región ganó peso en la economía mundial. Esta pauta se invirtió a partir de la crisis asiática. Finalmente, a partir de 2003 la región recuperó dinamismo. En 2008, América Latina contribuía en un 8,8% de la producción mundial y en un 12,3% al crecimiento económico.

**Gráfico 2. Evolución del PIB per cápita en América Latina. 1960-2009.**

Dólares PPA de 2000



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

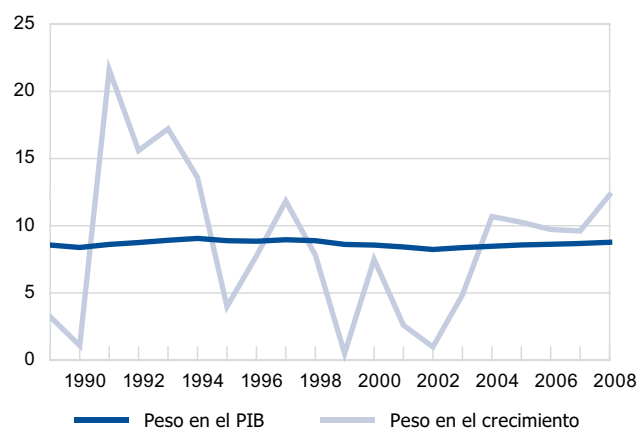
**Cuadro 1. PIB per cápita en América Latina. 1960 y 2009.** Dólares PPA de 2000

	1960	2009
Argentina	6.090	11.490
Brasil	2.697	8.229
Chile	3.489	11.521
México	3.960	9.455
América Latina (sin Argentina, Brasil, Chile y México)	3.681	6.597

Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

**Gráfico 3. América Latina. Peso en el PIB y el crecimiento mundiales. 1990-2008.**

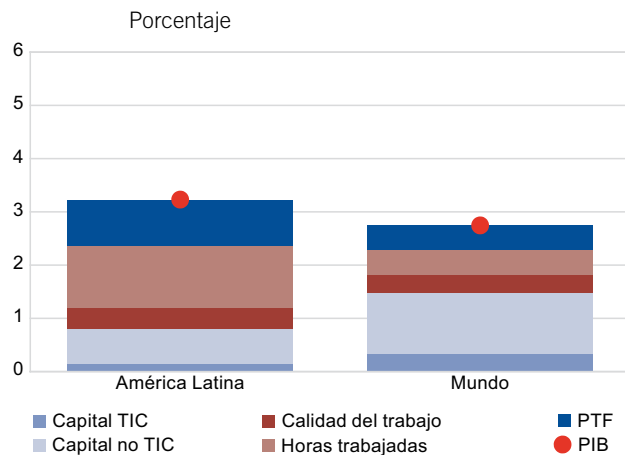
Porcentaje



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

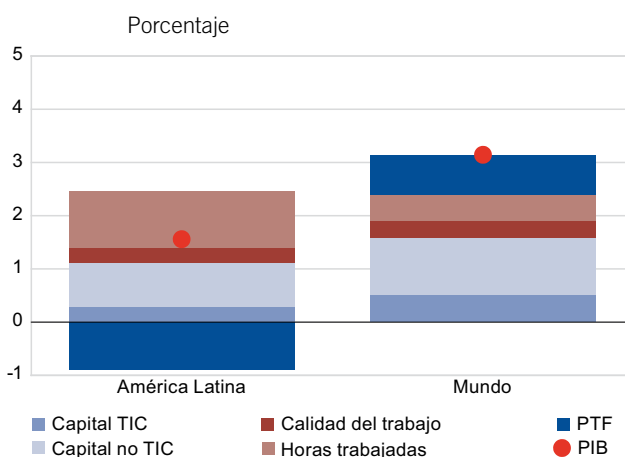
## Las fuentes del crecimiento en América Latina

**Gráfico 4. Fuentes del crecimiento en América Latina y la economía mundial. 1990-1997.**



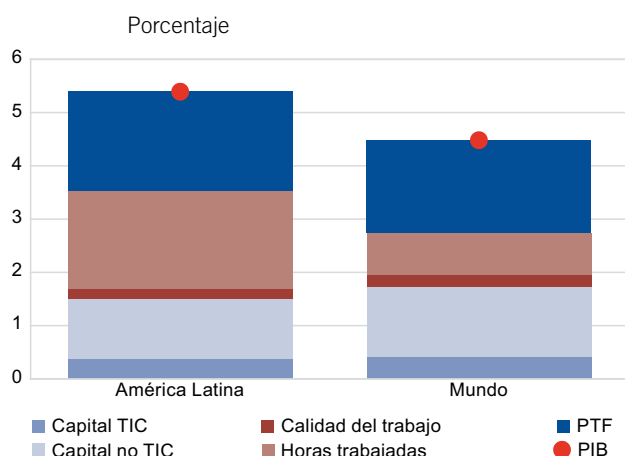
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 5. Fuentes del crecimiento en América Latina y la economía mundial. 1997-2003.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 6. Fuentes del crecimiento en América Latina y la economía mundial. 2003-2008.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

Mediante los análisis de contabilidad del crecimiento, puede estimarse qué parte del crecimiento de la producción se debe a la acumulación de capital y trabajo y qué parte se debe a la mejora de la productividad. La contribución de la acumulación factorial incluye tanto el incremento en sus dotaciones como la mejora de su calidad, que representa progreso técnico incorporado. La Productividad Total de los Factores (PTF), por su parte, mide el impacto de factores muy diversos que contribuyen a la mejora o la pérdida de eficiencia en el uso de los factores productivos, midiendo el efecto del progreso técnico no incorporado en el capital y el trabajo.

El gráfico 4 presenta los resultados de la descomposición de las fuentes del crecimiento para América Latina y la economía mundial, en el período 1990-1997. Durante este período, América Latina atravesó una fase de expansión notable, a un ritmo medio anual del 3,2%, frente al 2,7% de la economía mundial. La mitad del crecimiento económico de América Latina vino impulsado por el factor trabajo. El crecimiento económico mundial, en cambio, se debió sobre todo a la acumulación de capital. La Productividad Total de los Factores tuvo un peso notable en el crecimiento latinoamericano, aportando un 26% del crecimiento regional, frente al 16% en la economía mundial.

El período 1997-2003 constituye una fase de estancamiento económico en América Latina, que apenas creció un 1,6% anual. A nivel mundial, en cambio, el crecimiento se aceleró (3,1%). El factor del crecimiento mundial más importante volvió a ser la acumulación de capital (50% del crecimiento). Tanto en el conjunto de la economía mundial como en América Latina, la contribución del capital TIC aumentó notablemente. En América Latina, no obstante, la contribución más importante provino de nuevo del factor trabajo, y en particular del incremento de las horas trabajadas, que aportaron un punto porcentual a su tasa media anual. La diferencia más notable en las pautas de crecimiento de ambas economías se observa en el comportamiento de la Productividad Total de los Factores. En la economía mundial, la PTF pasó de contribuir en 0,4 puntos porcentuales a hacerlo en 0,7 puntos. En América Latina, en cambio, pasó de 0,9 a -0,9.

Durante el último período analizado, América Latina experimentó un notable *boom* económico, creciendo un 5,4% anual entre 2003 y 2008. El crecimiento de la producción mundial también se aceleró, hasta el 4,5% medio. En este período destaca la contribución de la PTF, que aportó en torno a 1,8 puntos en ambas economías, y la caída del aporte de la calidad del trabajo. Al contrario de lo sucedido a escala mundial, en América Latina aumentaron los servicios del capital TIC.

## Las economías del proyecto LA KLEMS

Argentina, Brasil, Chile y México son las cuatro mayores economías de América Latina y las que actualmente participan en el proyecto LA KLEMS, destinado a analizar el crecimiento económico, la productividad, la creación de empleo, la formación de capital y el cambio tecnológico.

En 2009, Argentina era la tercera mayor economía de América Latina, y tenía la segunda mayor renta per cápita de la región. A lo largo del período 1990-1997, el peso de Argentina en el crecimiento de América Latina, del 16,5%, superó su peso en el PIB regional, del 9,7% (gráfico 7). En el período 1997-2003, sin embargo, Argentina tuvo un crecimiento promedio negativo, por lo que su peso en el PIB cayó al 9,3%. Finalmente, durante el período de *boom* económico que se inició en 2003, Argentina creció más rápido que la región, y su peso en el PIB ascendió al 9,5%.

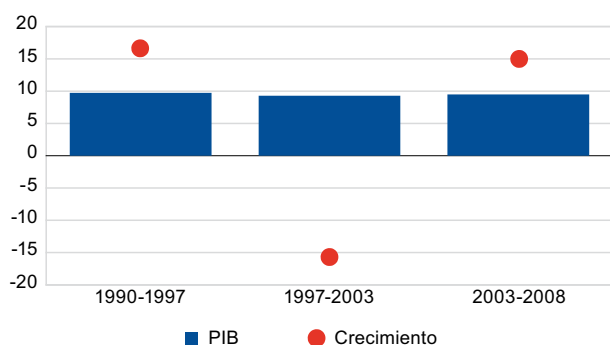
Brasil es la economía más grande de América Latina, y la octava más grande del mundo. Sin embargo, su renta per cápita en 2009 era inferior a la de las tres restantes economías. Su producción a lo largo del período 1990-1997 equivalía a más de un tercio (35,8%) del PIB de

América Latina (gráfico 8). En el período de crecimiento lento, entre 1997 y 2003, Brasil aportó casi la mitad del crecimiento de la región (47,3%). Sin embargo, su inferior ritmo de crecimiento entre 2003 y 2008 llevó a una pérdida de peso en la producción regional, hasta el 34,7%.

Chile es la economía de menor tamaño de las cuatro, pero en 2009 su renta per cápita (en dólares PPA de 2000) era la más alta de América Latina. Entre 1990 y 1997, Chile representó un modesto 3,6% del PIB regional, pero aportó un 7,6% del crecimiento. Su extraordinario desempeño en este período hizo que su peso en el PIB regional aumentara hasta el 4,2% en 1997 y el 4,3% en 2003.

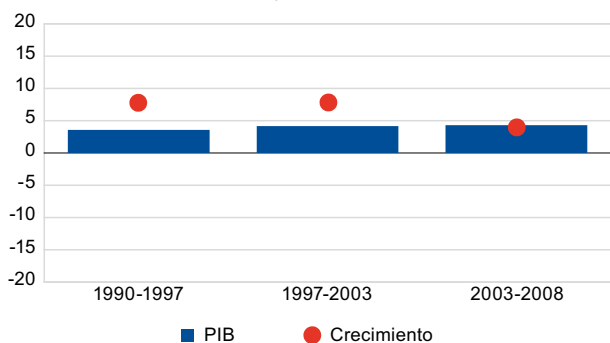
Finalmente, México, la economía más industrializada de América Latina, era en 2009 la segunda más grande de la región y la tercera en renta per cápita. En el primer período, su peso en el crecimiento regional (18,3%) fue inferior a su peso en el PIB (24,2%). En el período de estancamiento, México creció muy encima de la media regional, por lo que su peso en el PIB ascendió a más de un cuarto (25,3%). En el período 2003-2008, no obstante, volvió a perder peso en la producción de América Latina.

**Gráfico 7. Peso en el PIB y el crecimiento regionales. Argentina. Porcentaje**



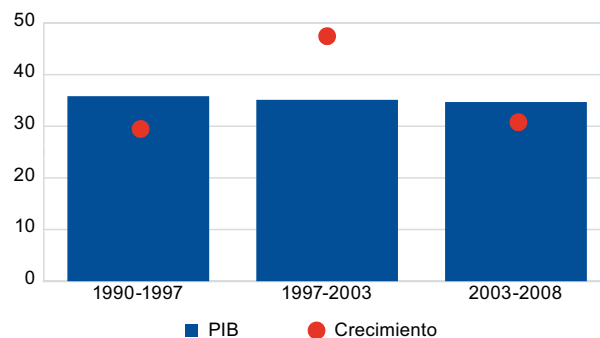
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 9. Peso en el PIB y el crecimiento regionales. Chile. Porcentaje**



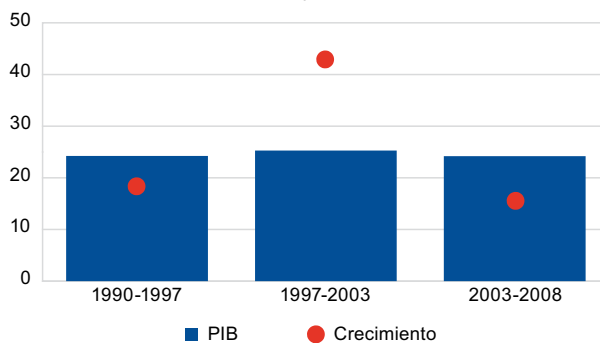
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 8. Peso en el PIB y el crecimiento regionales. Brasil. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

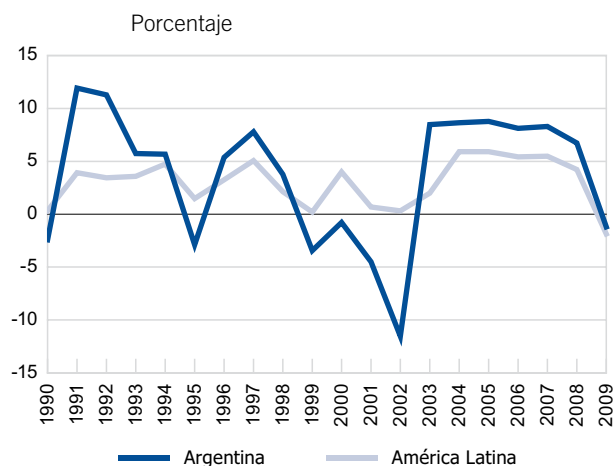
**Gráfico 10. Peso en el PIB y el crecimiento regionales. México. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

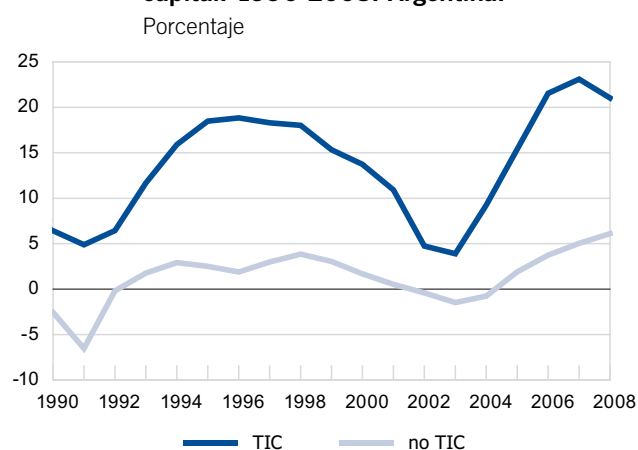
## Crecimiento económico en Argentina (I)

**Gráfico 11. Tasas de crecimiento de Argentina y América Latina. 1990-2009.**



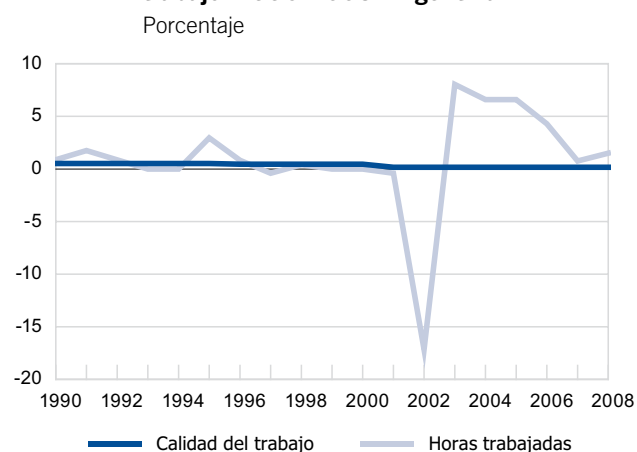
Fuente: Banco Mundial y Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 12. Tasas de variación de los servicios del capital. 1990-2008. Argentina.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 13. Tasas de variación de los servicios del trabajo. 1990-2008. Argentina.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

La evolución del crecimiento económico en Argentina a lo largo del período 1990-2009 ha sido más inestable que en el conjunto de la región latinoamericana. En los períodos de rápido crecimiento, Argentina ha crecido a ritmos superiores a la media regional, mientras que en los períodos de menor dinamismo el país ha sufrido fuertes contracciones. El gráfico 11 muestra las tasas de crecimiento anual de ambas economías. Durante los noventa, Argentina emprendió un extenso programa de reformas económicas destinadas a la privatización de servicios públicos y la apertura exterior, lo que impulsó el crecimiento durante la primera etapa analizada. A excepción de 1995, cuando afectada por la crisis mexicana se contrajo un 2,9%, la economía argentina mostró ritmos de crecimiento superiores a la media regional, por encima del 11% en 1991 y 1992 y por encima del 5% en los restantes años. Durante este período, América Latina creció a un ritmo acelerado, superando el 3,5% anual la mayoría de años. En 1995 el crecimiento regional se desaceleró, pero se mantuvo positivo (1,5%).

A lo largo del período de estancamiento que abarca desde el contagio de la crisis asiática hasta el inicio del *boom* de 2003, Argentina mostró un descenso continuado en su ritmo de crecimiento, que se situó en valores negativos a partir de 1999. Afectada por la crisis asiática y los problemas previos de excesivo endeudamiento exterior, el país cayó en una profunda crisis a finales de 2001 que llevó a una contracción del PIB del -11,5% en 2002. A partir de 2003, sin embargo, la recuperación económica situó el ritmo de crecimiento por encima del 8% durante cinco años consecutivos, superando el crecimiento regional, situado entre el 5% y el 6%. Finalmente, la crisis de 2008-2009 llevó de nuevo a una recesión, del -1,2%, en el último año.

El *stock* de capital productivo permite valorar la contribución del capital al crecimiento económico teniendo en cuenta la eficiencia de los activos. En Argentina, las tasas de variación de los servicios del capital presentan una estrecha relación con la evolución del PIB (gráfico 12), acelerándose la acumulación en las expansiones, sobre todo en activos relacionados con las nuevas tecnologías. Durante el período expansivo 1990-1997, las tasas de variación de los servicios del capital TIC crecieron ininterrumpidamente, hasta aproximarse al 20% anual. A lo largo de la fase de estancamiento, el ritmo de crecimiento de los servicios del capital TIC cayó por debajo del 5%, y tras la crisis de 2001 los servicios del capital no TIC presentaron tasas de variación negativas.

El gráfico 13 presenta las tasas de variación de los servicios productivos del trabajo, distinguiendo las variaciones debidas al aumento de la cantidad de trabajo y aquellas causadas por mejoras en la calidad del trabajo (capital humano). Las aportaciones del capital humano son escasas y decrecientes y las de las horas trabajadas están muy asociadas al ciclo de la última década.

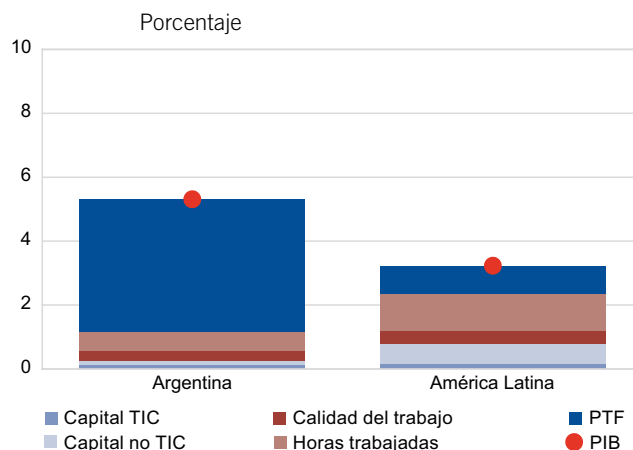
## Crecimiento económico en Argentina (II)

El gráfico 14 presenta la descomposición de las fuentes del crecimiento para Argentina y América Latina entre 1990 y 1997. Durante el período expansivo de los noventa, la economía argentina creció a un ritmo medio del 5,3%, frente al 3,2% en el conjunto de Latinoamérica. El crecimiento de la economía argentina estuvo fuertemente impulsado por la mejora de la Productividad Total de los Factores. Más de cuatro puntos de su tasa de crecimiento anual se debieron a la mejora de la productividad, un 80% del crecimiento. Este favorable comportamiento de la PTF se relacionaría con las profundas reformas económicas llevadas a cabo en Argentina durante la década. En América Latina, en cambio, la PTF creció un 0,9% anual, aportando un cuarto del crecimiento económico regional. El crecimiento latinoamericano tuvo su principal impulso en la acumulación y mejora de la calidad del trabajo, que aportó la mitad del crecimiento de la región. En cuanto a la contribución del capital, fue muy modesta en Argentina, de apenas un 5%, frente a un 25% en América Latina.

El período 1997-2003 presenta una situación mucho menos positiva en ambas economías, y particularmente desfavorable en Argentina (gráfico 15). Frente al crecimiento lento pero positivo de la región, al 1,6% medio anual, la producción de Argentina se contrajo un 1,3%. La Productividad Total de los Factores, que en el período previo constituyó la principal fuente de crecimiento del país, retrocedió, restando 1,2 puntos de crecimiento anual. En la región en su conjunto, la evolución de la productividad también fue negativa (-0,9%), pero la acumulación de capital y trabajo permitió contrarrestar dicha pérdida y mantener un crecimiento positivo. En Argentina, en cambio, al retroceso de la productividad se sumó una intensa destrucción de empleo, por lo que las horas trabajadas restaron casi un punto porcentual al crecimiento económico.

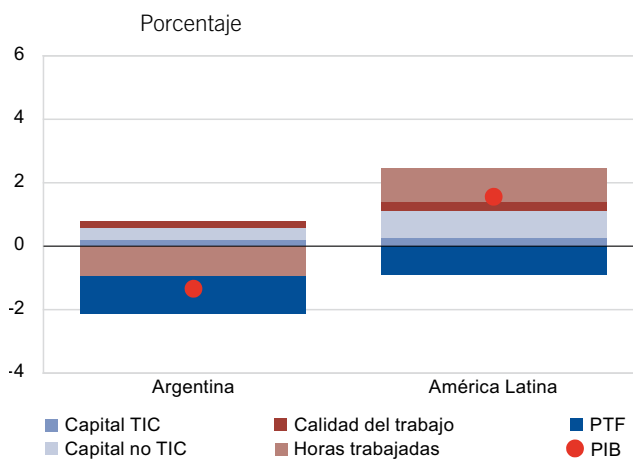
Finalmente, entre 2003 y 2008 la recuperación económica de Argentina coincidió con un período de auge en el conjunto de la región. Durante este período Argentina creció a un destacado 8,1% medio anual, y la mitad de su crecimiento económico vino impulsado por la mejora de la Productividad Total de los Factores. La PTF también presentó una tendencia positiva en América Latina, aportando 1,8 puntos de su tasa de crecimiento, del 5,4%. Las contribuciones del capital y el trabajo fueron de una magnitud similar en ambas economías. En Argentina, el capital contribuyó en 1,4 puntos, y en América Latina lo hizo con 1,5. La contribución del capital TIC fue, en ambos casos, de 0,4 puntos, consolidando una tendencia de crecimiento continuado durante los tres períodos. En cuanto al factor trabajo, el grueso de su aportación se debió al aumento de las horas trabajadas, que aportaron 2,5 puntos al crecimiento argentino y 1,8 puntos al crecimiento regional.

**Gráfico 14. Fuentes del crecimiento en Argentina y América Latina. 1990-1997.**



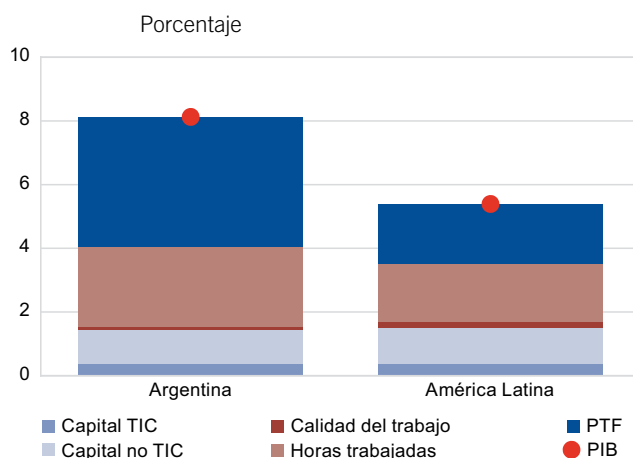
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 15. Fuentes del crecimiento en Argentina y América Latina. 1997-2003.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

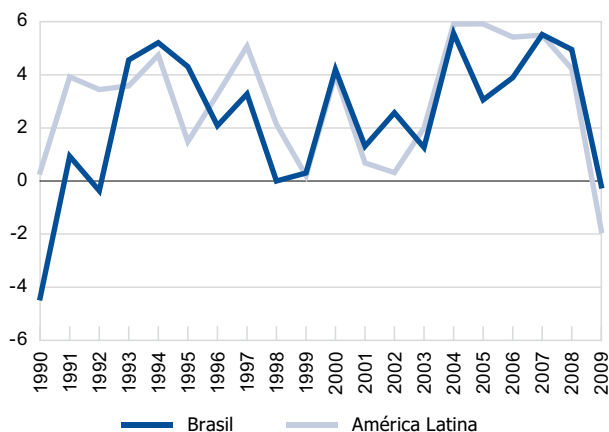
**Gráfico 16. Fuentes del crecimiento en Argentina y América Latina. 2003-2008.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

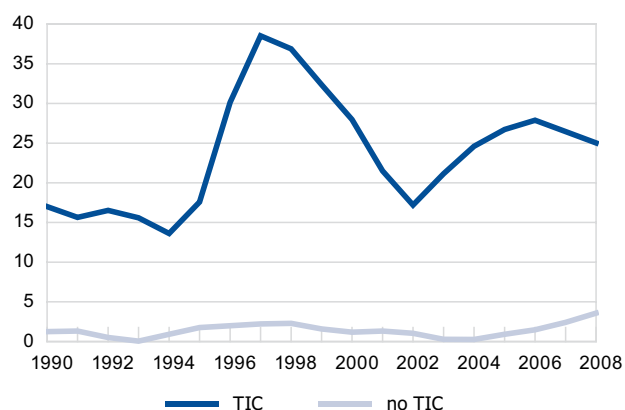
## Crecimiento económico en Brasil (I)

**Gráfico 17. Tasas de crecimiento de Brasil y América Latina. 1990-2009. Porcentaje**



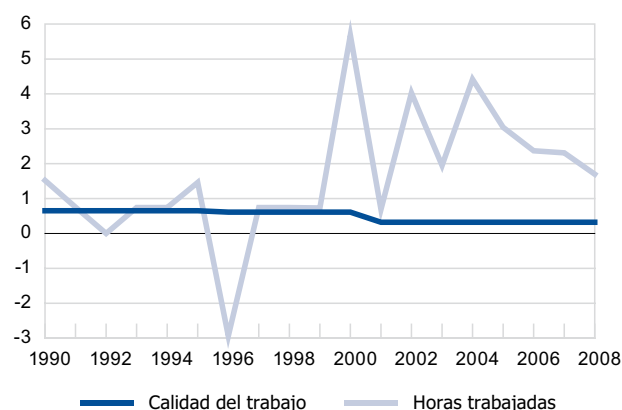
Fuente: Banco Mundial y Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 18. Tasas de variación de los servicios del capital. 1990-2008. Brasil. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 19. Tasas de variación de los servicios del trabajo. 1990-2008. Brasil. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

Los noventa constituyen un período de profundos cambios en la economía brasileña. Durante la primera mitad de la década se profundizó la liberalización comercial, se llevaron a cabo importantes privatizaciones y la economía se abrió a la inversión exterior. En 1994, la puesta en marcha del Plan Real constituyó un gran éxito en el combate contra la hiperinflación, que desde finales de los ochenta impedía el desarrollo normal de la actividad económica. Durante la segunda mitad, también se llevaron a cabo reformas en los ámbitos de la administración pública, la seguridad social y la política fiscal.

En términos de crecimiento económico, la década de los noventa representó un período de relativo despegue, pero el ritmo de crecimiento fue muy inestable (gráfico 17). La economía brasileña inició la década con tasas de crecimiento negativas, pero a partir de 1993 hubo una notable recuperación, con ritmos de crecimiento que superaron el 4% en varios años. Este período finalizó abruptamente cuando las crisis asiática y rusa se extendieron a la economía brasileña, una de las más afectadas por el *shock* externo. En 1998, la economía de Brasil se estancó, provocando la ralentización del crecimiento de América Latina, desde el 5,0% en 1997 al 2,1% en 1998 y el 0,2% en 1999. La recuperación brasileña durante el 2000, con un crecimiento superior al 4%, fue seguida de una nueva ralentización en 2001, a causa de la crisis de las ciberempresas en Estados Unidos y la recesión global.

La tercera etapa se inicia en 2004 y constituye un período de notable dinamismo, en comparación con la trayectoria seguida durante las etapas previas. Aunque el crecimiento brasileño entre 2004 y 2008 fue más volátil y más lento que en el conjunto de la región, el ritmo de crecimiento fue elevado, del 4,6% promedio. En 2009, Brasil acusó la crisis internacional, pero menos que otras economías.

La trayectoria económica descrita tiene su reflejo en la evolución de la inversión y de los servicios productivos prestados por el capital acumulado (gráfico 18). Debido al menor monto del *stock* de activos tecnológicos, los ritmos de variación de los servicios productivos del capital TIC fueron muy superiores a los del capital no TIC, pero en ambos activos se advierten las consecuencias del ciclo económico y la influencia de políticas como el Plan Real de 1994.

El gráfico 19 muestra las tasas de variación de los servicios del factor trabajo. La contribución de la calidad del trabajo presentó ritmos de crecimiento bastante estables, pero inferiores en la segunda mitad del período (0,7% anual frente al 0,3%). Los servicios de las horas trabajadas, con variaciones más volátiles, presentan ritmos de crecimiento notablemente mayores en la segunda mitad del período 1990-2008.



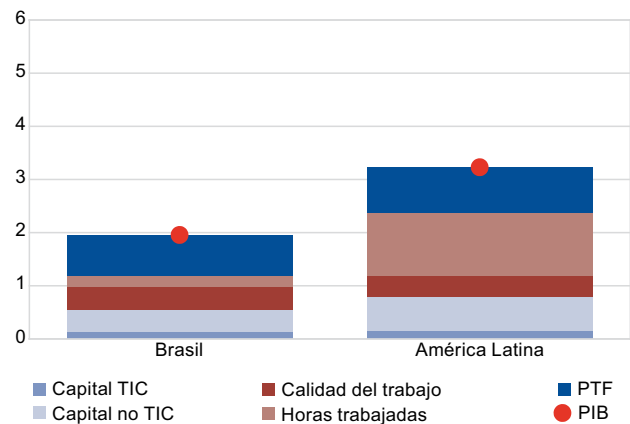
## Crecimiento económico en Brasil (II)

El período 1990-1997 constituye un período de expansión económica notable en América Latina, cuya producción registró un crecimiento anual medio del 3,2%. Brasil, por su parte, padeció durante este período importantes desequilibrios económicos y llevó a cabo fuertes ajustes, por lo que su crecimiento fue lento, del 1,9% anual. En términos absolutos, la contribución de la acumulación de capital y de la productividad al crecimiento económico fue ligeramente menor en Brasil. El capital aportó 0,5 puntos al crecimiento brasileño y 0,8 puntos al regional, explicando un cuarto del crecimiento de ambas economías. La PTF, por su parte, aportó en torno a 0,8 puntos tanto en Brasil como en América Latina, dando cuenta de un 40% del crecimiento del país y algo más de un cuarto en la región. El grueso de las diferencias en el ritmo de crecimiento durante este período se debe al comportamiento del factor trabajo. Durante este período, las horas trabajadas aportaron 0,2 puntos al crecimiento brasileño, frente a 1,2 puntos en América Latina.

Durante el período de menor crecimiento económico, entre 1997 y 2003, los patrones de crecimiento del conjunto de la región latinoamericana y de Brasil presentaron notables similitudes. Dicho parecido se debe en parte al peso económico de Brasil en el continente, pero también a las semejanzas entre las economías latinoamericanas. Tanto Brasil como América Latina en conjunto crecieron un 1,6% medio anual durante este período. La PTF evolucionó negativamente en ambas economías, restando un punto porcentual a sus tasas de crecimiento anual. La contribución del capital TIC fue similar, en torno a 0,3 puntos, duplicando su aportación respecto al período previo. Sin embargo, la aportación de la acumulación de capital no TIC en Brasil, de 0,4 puntos, fue la mitad que en la región. Finalmente, la contribución del trabajo fue medio punto superior en Brasil, de 1,8 puntos, gracias a un notable desempeño de las horas trabajadas.

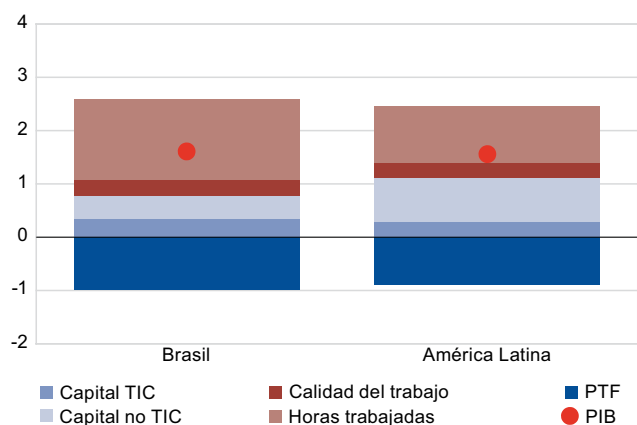
En el último período de análisis, Brasil creció a un 4,6% medio anual, y la región lo hizo al 5,4% medio. La evolución de la Productividad Total de los Factores retornó a ritmos de variación positivos y jugó un importante papel en la reactivación del crecimiento. En Brasil, la PTF aportó 1,5 puntos, y en la región creció un notable 1,9% anual, explicando un tercio del crecimiento brasileño y latinoamericano. El capital explicó aproximadamente un cuarto del crecimiento en las dos economías, y la aportación del capital TIC continuó creciendo en este período. En Brasil, su contribución ascendió a 0,5 puntos, frente a 0,4 en la región, explicando casi la mitad de la aportación del capital. El incremento de las horas trabajadas fue la fuente de crecimiento más importante durante este período, y aportó 1,8 puntos al crecimiento del país y la región.

**Gráfico 20. Fuentes del crecimiento en Brasil y América Latina. 1990-1997. Porcentaje**



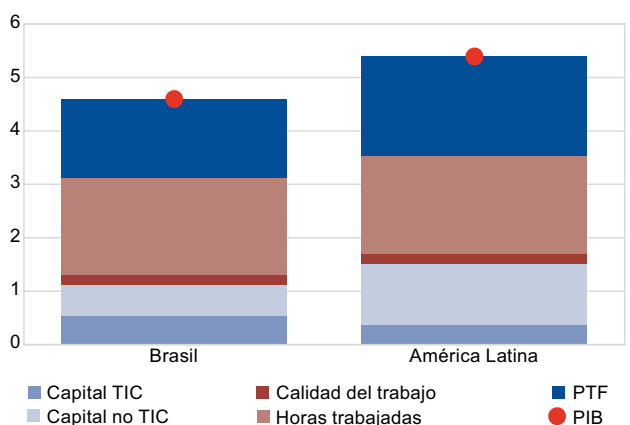
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 21. Fuentes del crecimiento en Brasil y América Latina. 1997-2003. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

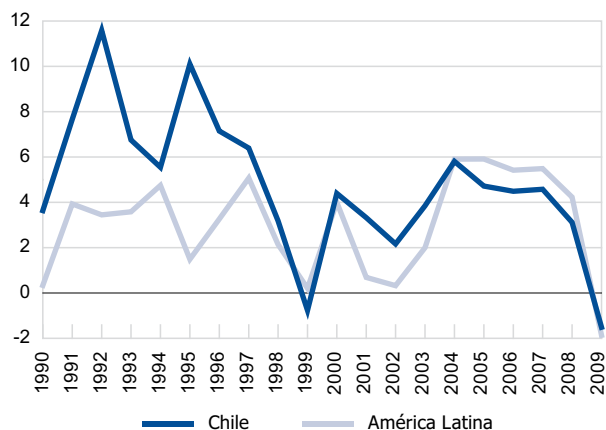
**Gráfico 22. Fuentes del crecimiento en Brasil y América Latina. 2003-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

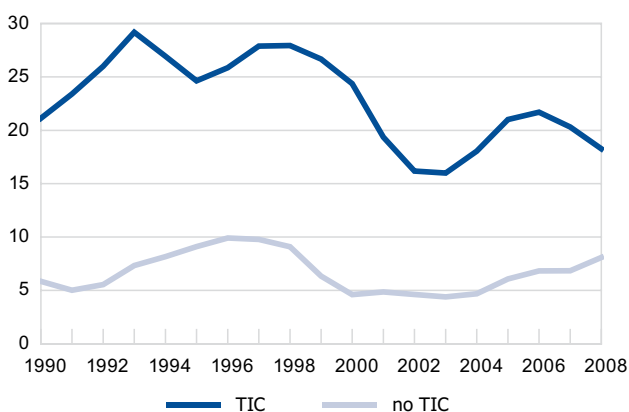
## Crecimiento económico en Chile (I)

**Gráfico 23. Tasas de crecimiento de Chile y América Latina. 1990-2009. Porcentaje**



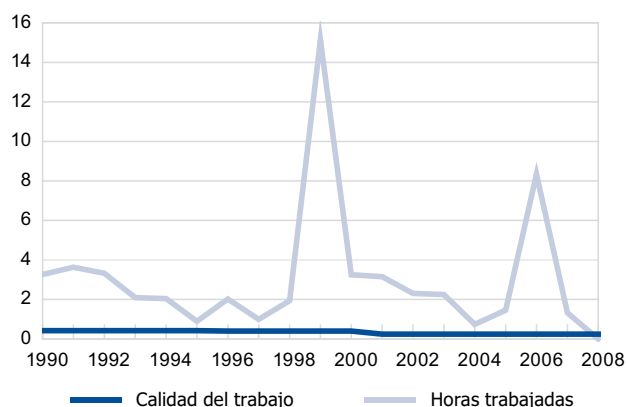
Fuente: Banco Mundial y Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 24. Tasas de variación de los servicios del capital. 1990-2008. Chile. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 25. Tasas de variación de los servicios del trabajo. 1990-2008. Chile. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

Chile fue la primera de las grandes economías latinoamericanas en transformarse en una moderna economía de mercado. Los cambios más notables se llevaron a cabo durante el régimen dictatorial que comenzó en 1973. En pocos años se eliminaron los controles de precios, se liberaron las tasas de interés y se llevó a cabo una amplia apertura comercial y financiera. El primer año del período de análisis, 1990, coincide con la reinstauración de la democracia en Chile. Los sucesivos gobiernos mantuvieron la disciplina fiscal y la estabilidad macroeconómica como ejes de la política interna, y avanzaron en la apertura exterior.

La trayectoria de crecimiento económico que Chile recorrió durante la primera mitad del período analizado difiere notablemente de la recorrida por América Latina en conjunto. Este período, que constituye una fase de recuperación económica en la región, fue para Chile una etapa de crecimiento vigoroso, a un ritmo muy superior al de los países de su entorno. Durante la década de los noventa, la producción de América Latina solo superó el 5% de crecimiento anual en 1997, mientras que Chile registró tasas de crecimiento del PIB superiores a ese umbral en siete ocasiones, y superó el 10% en 1992 y 1995. La evolución de las economías chilena y regional fue muy dispar durante la segunda mitad, mientras que el comportamiento de ambas se asemejó notablemente a partir de 1998. Chile fue una de las grandes afectadas por la crisis asiática, debido al elevado volumen de exportaciones dirigidas a ese continente, y en 1999 su producción se contrajo un 0,8%.

Entre el 2000 y 2004, el crecimiento económico de Chile fue inferior al registrado con anterioridad a la crisis asiática, pero superior al de la región. Entre 2004 y 2007 la tasa de crecimiento chileno se situó en torno al 4,5% anual, frente al 5,5% en la región. Finalmente, en 2008 el crecimiento se ralentizó, y en 2009 la producción chilena se contrajo un 1,5%.

Entre 1990 y 1993, el ritmo de crecimiento de los servicios del capital TIC aumentó desde el 21,1% anual hasta el 29,2%, alcanzando el punto máximo del período de análisis. Tras ralentizarse y volver a acelerarse hasta el 27,9% en 1998, la tasa de variación de los servicios del capital TIC cayó notablemente y osciló entre el 15% y el 20% durante los últimos años. Los servicios del capital no TIC, en cambio, continuaron creciendo a un ritmo cada vez mayor.

El crecimiento de los servicios productivos de las horas trabajadas se ralentizó durante la década de los noventa, pero se disparó durante la recuperación posterior a la crisis asiática. Posteriormente volvió a caer, y despuntó en 2006. La contribución de la calidad del trabajo se desaceleró levemente a partir del 2000.

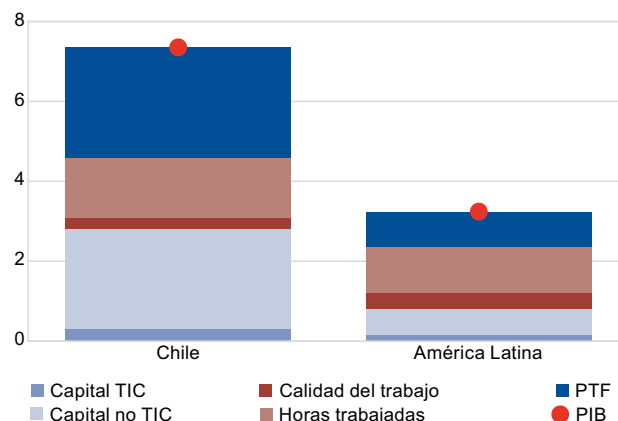
## Crecimiento económico en Chile (II)

La trayectoria del crecimiento económico de Chile a lo largo de las dos últimas décadas comienza con una fase de espectacular expansión entre 1990-1997, a un ritmo medio anual del 7,3%. Este rápido crecimiento del producto estuvo impulsado en gran medida por el crecimiento de la productividad, al 2,8% anual, explicando cerca de un 40% del ritmo de crecimiento. En América Latina, en cambio, el PIB creció a un 3,2% medio anual, y la Productividad Total de los Factores lo hizo al 0,9%, aportando un 26,7% del crecimiento. La acumulación de capital también tuvo un papel destacado en el crecimiento chileno, aportando 2,8 puntos y dando cuenta de una porción del crecimiento anual idéntica a la PTF (40%). Los activos TIC, aunque constituían una pequeña parte del capital total, jugaron un importante papel, aportando 0,3 puntos al crecimiento, el doble que en la región de América Latina. Finalmente, el factor trabajo aportó un cuarto del crecimiento, mientras que en América Latina dio cuenta del 50%.

Durante la segunda fase del crecimiento latinoamericano se produjo una notable desaceleración, pero Chile mantuvo un ritmo superior al de la región, del 2,7% frente al 1,6%. Entre 1997 y 2003 la productividad retrocedió fuertemente. Frente a la caída del 0,9% en América Latina, en Chile la PTF cayó un 2,8%. La contribución del capital al crecimiento chileno fue muy inferior en este período, descendiendo de 2,8 puntos en la etapa previa a 2,3 a partir de 1997. La contribución del capital TIC, no obstante, aumentó, de 0,3 a 0,4 puntos. En América Latina la contribución del capital TIC también se incrementó, como lo hizo la aportación del capital no TIC. En cuanto a la contribución del factor trabajo, la aportación de la calidad del trabajo descendió en ambas economías. En Chile se redujo de 0,3 a 0,2, y en América Latina lo hizo de 0,4 a 0,3. Las horas trabajadas, en cambio, hicieron una contribución muy notable al crecimiento chileno, de casi 3 puntos porcentuales.

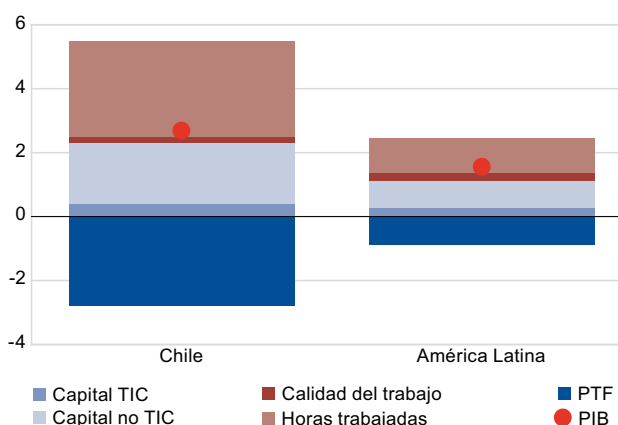
Finalmente, en el período de *boom* económico, a partir de 2003, Chile creció a un ritmo inferior a la media regional. La economía chilena creció un 4,5% anual, frente al 5,4% medio de la región. El comportamiento de la PTF explica buena parte de estas diferencias. En Chile, la productividad, que se había contraído durante el período previo, apenas se recuperó en esta etapa, creciendo un modesto 0,3% anual. En América Latina, en cambio, la PTF creció al 1,9% anual. Entre 2003 y 2008, el componente más importante del crecimiento de Chile fue la acumulación de capital, que aportó 2,6 puntos y fue responsable de un 56,7% del crecimiento. En América Latina, la aportación del capital creció más modestamente, hasta 1,5 puntos (28% del crecimiento regional). El trabajo aportó en torno a un 37% del crecimiento de ambas economías, y la mejora de la calidad del trabajo volvió a tener un papel modesto, aportando menos de 0,2 puntos.

**Gráfico 26. Fuentes del crecimiento en Chile y América Latina. 1990-1997. Porcentaje**



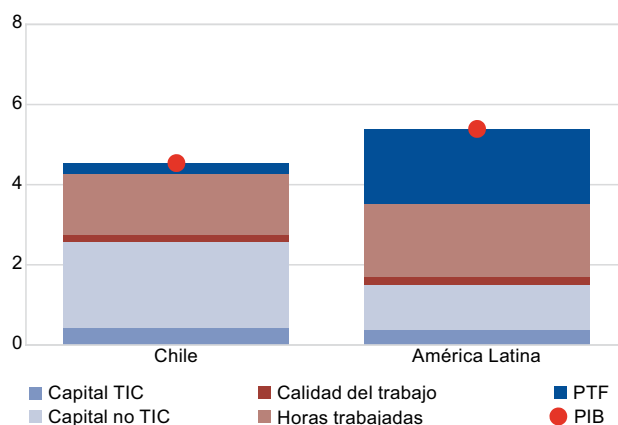
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 27. Fuentes del crecimiento en Chile y América Latina. 1997-2003. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

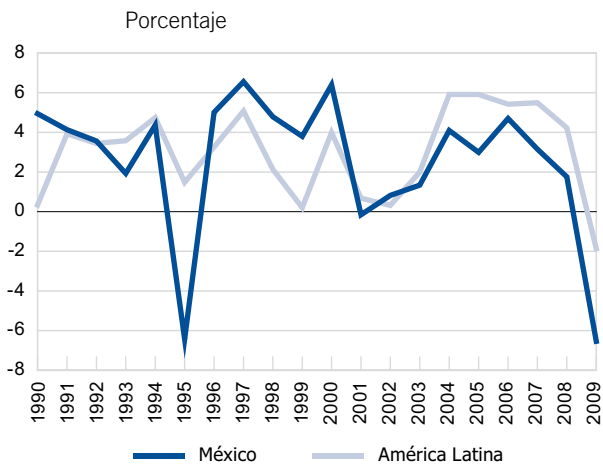
**Gráfico 28. Fuentes del crecimiento en Chile y América Latina. 2003-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

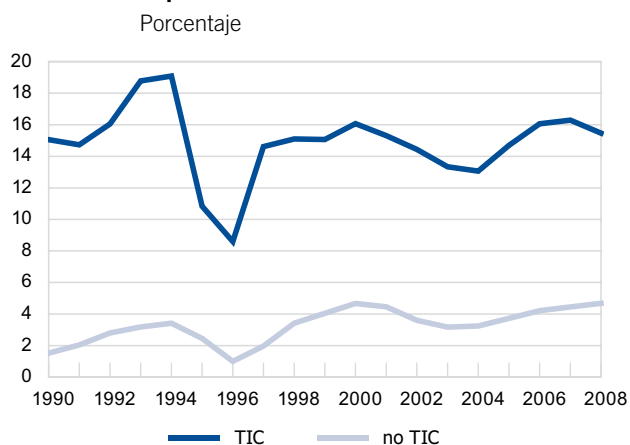
## Crecimiento económico en México (I)

**Gráfico 29. Tasas de crecimiento de México y América Latina. 1990-2009.**



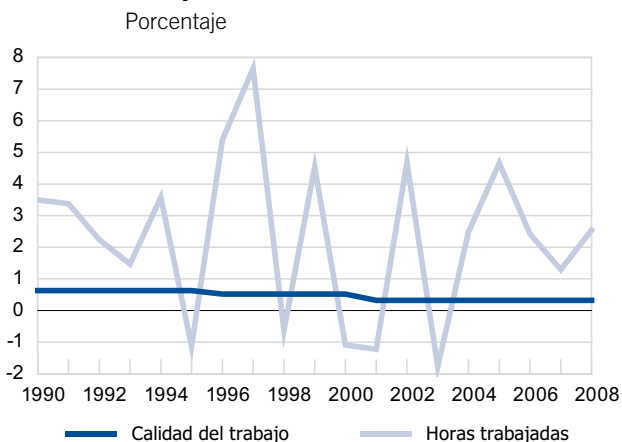
Fuente: Banco Mundial y Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 30. Tasas de variación de los servicios del capital. 1990-2008. México.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 31. Tasas de variación de los servicios del trabajo. 1990-2008. México.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

A lo largo del período 1990-2009, México ha seguido una trayectoria de crecimiento que, con sus particularidades, se adecua a las fases identificadas en el conjunto de la región. La década de los noventa constituye una etapa de relativa recuperación, tras la crisis de la deuda de los ochenta. A lo largo de los noventa, la normalización del acceso a los mercados de capital y la adopción de programas de estabilización permitieron un período de crecimiento económico notable. Sin embargo, el país también sufrió un fuerte retroceso económico en 1995, cuando enfrentó una crisis de balanza de pagos con importantes repercusiones internacionales. A lo largo de esta década, México consolidó su integración comercial con otras economías, particularmente Estados Unidos, a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Hoy, México es la economía más industrializada de América Latina.

Durante los primeros años de los noventa, la economía mexicana creció a ritmos superiores al 4% anual, con la excepción de 1993 (gráfico 29). En 1995, sin embargo, la crisis de balanza de pagos llevó a una fuerte contracción, de un -6,4%. Gracias al fuerte impulso de las exportaciones, a causa de la reciente integración comercial con Norteamérica, el ritmo de crecimiento retornó al 5% en 1996. La crisis asiática de 1997 tuvo un efecto moderado sobre la producción mexicana, y en consecuencia sus tasas de crecimiento a finales de la década superaron ampliamente las registradas en América Latina en su conjunto. Sin embargo, la creciente dependencia del mercado de Estados Unidos hizo que México sufriera con especial intensidad la recesión de ese país a principios del nuevo siglo, registrando una tasa del -0,1% en 2001 y del 0,8% en 2002.

Durante la etapa correspondiente al último auge económico de América Latina, México presentó tasas de crecimiento inferiores a las de la región. Tras recuperarse de la recesión del 2001, su ritmo de crecimiento osciló alrededor del 4%. En 2008, no obstante, la estrecha relación de su economía con la de los Estados Unidos volvió a provocar un rápido contagio de la crisis financiera internacional, y en 2009 el ritmo de contracción, del -6,5%, fue muy superior al de la región (-1,8%).

La contribución de la acumulación de capital al crecimiento económico mexicano ha estado íntimamente ligada a la evolución de su producción en este período (gráfico 30). La progresiva aceleración de los servicios productivos del capital durante la primera mitad de los noventa se vio interrumpida tras la crisis de balanza de pagos. De modo similar, la recesión de 2001 ralentizó su crecimiento.

Las tasas de variación de los servicios productivos aportados por las horas trabajadas oscilaron bruscamente a lo largo de todo el período, registrando valores negativos en 1995, 2000 y 2001 y 2003.

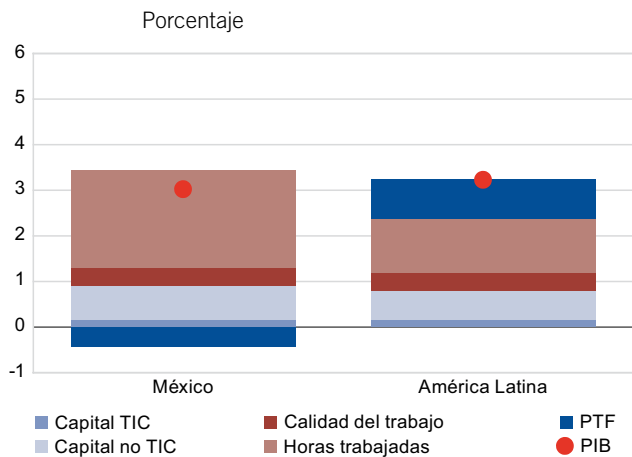
## Crecimiento económico en México (II)

La ubicación geográfica de México, y su estrecha relación con la economía estadounidense, han dado como resultado un patrón de crecimiento que difiere notablemente del que presentan América Latina y las principales economías de la región. Entre 1990 y 1997, la mayor parte del crecimiento mexicano estuvo impulsado por un incremento muy intenso de las horas trabajadas (gráfico 32). Más de dos puntos de su ritmo de crecimiento medio en este período (3,0%) se deben al incremento en la cantidad de trabajo, aportación un punto superior a la observada en América Latina. Por su parte, la calidad del trabajo explicó 0,4 puntos del crecimiento de ambas economías. La contribución del capital también fue similar, de 0,9 puntos en México y 0,8 en América Latina. Una particularidad del crecimiento mexicano es que, a diferencia de lo ocurrido en el conjunto de la región y las otras tres grandes economías analizadas, la PTF presentó una evolución negativa, de -0,4%, durante este período.

En la fase de menor crecimiento regional, entre 1997 y 2003, México creció a una tasa media del 2,8%, frente al 1,5% de la región. Durante este período, el principal impulso del crecimiento mexicano no provino del trabajo, sino de la acumulación de capital, que dio cuenta de más de la mitad de la expansión productiva (gráfico 33). A diferencia de lo ocurrido en la región, los servicios del capital TIC en México apenas aumentaron. En cuanto al factor trabajo, en esta fase su aportación fue inferior en México que en América Latina. Las horas trabajadas aportaron medio punto de crecimiento anual, frente a un punto en la región. Los servicios de la calidad del trabajo descendieron sensiblemente. La particularidad más destacable en este período es la evolución positiva de la PTF de México, que contrasta con el importante deterioro de la productividad en Argentina, Brasil, Chile y América Latina en su conjunto.

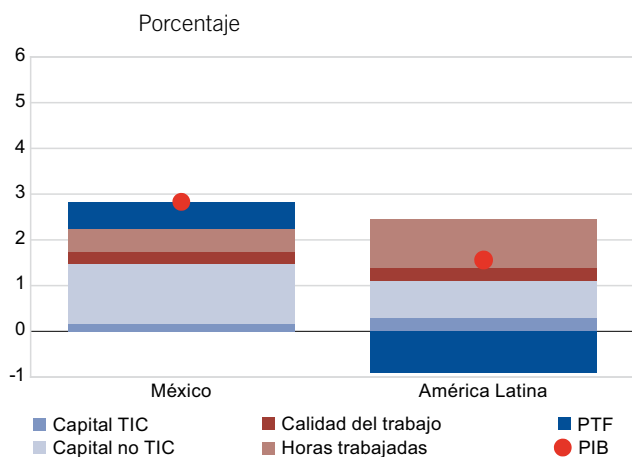
Durante el último período de crecimiento económico, coincidente con el *boom* posterior a 2003, México tuvo un patrón de crecimiento semejante al mostrado con anterioridad a la crisis asiática. La mayor parte del crecimiento económico estuvo impulsado por el factor trabajo, y en particular, por las horas trabajadas (gráfico 34). Este factor explica en torno a 1,8 puntos del crecimiento medio de México (del 3,3% anual) y de América Latina (5,4%). Tal y como sucedió en la región, la aportación de la calidad del trabajo siguió descendiendo en este período. La contribución del capital se mantuvo en torno a 1,5 puntos, pero los servicios del capital TIC descendieron levemente. Finalmente, la evolución de la productividad en la economía mexicana volvió a mostrar un signo opuesto al de la región y las restantes economías analizadas, al evolucionar negativamente (-0,1%).

**Gráfico 32. Fuentes del crecimiento en México y América Latina. 1990-1997.**



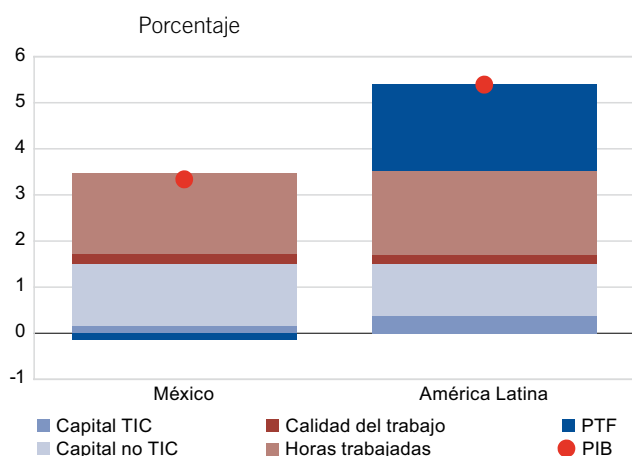
Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 33. Fuentes del crecimiento en México y América Latina. 1997-2003.**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

**Gráfico 34. Fuentes del crecimiento en México y América Latina. 2003-2008.**

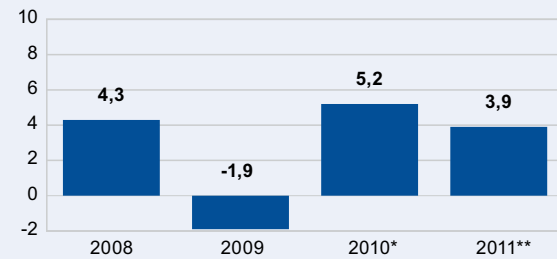


Fuente: Jorgenson y Vu (2010).

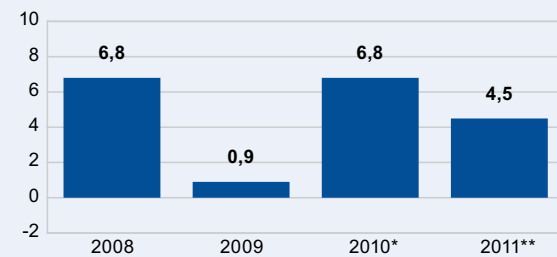
## América Latina en la crisis internacional

**Gráfico 35. Previsiones de crecimiento. 2008-2011. Porcentaje**

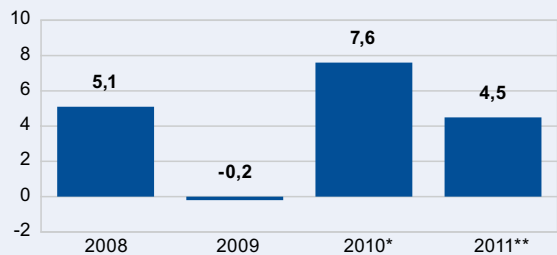
A) América Latina



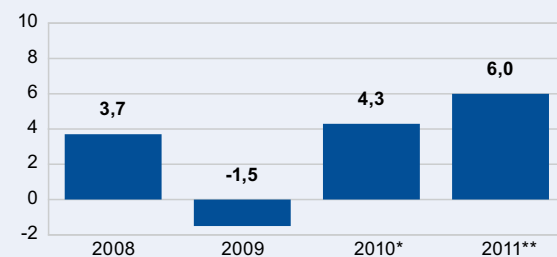
B) Argentina



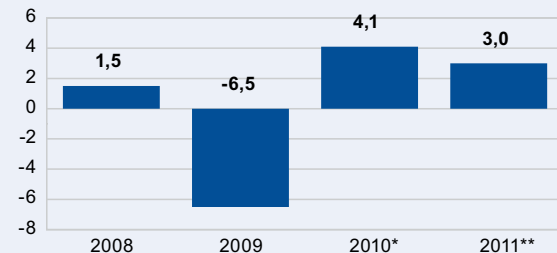
C) Brasil



D) Chile



E) México



\* Estimación. \*\* Proyección

Fuente: CEPAL.

La recesión global desatada por la crisis internacional de 2008-2009 ha quebrado la trayectoria de fuerte crecimiento recorrida durante el último *boom* económico en América Latina. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en crisis anteriores, sus economías se enfrentan a la coyuntura actual con un menor endeudamiento público externo y elevados niveles de reservas internacionales. La región ha mostrado una fortaleza notable, y actualmente casi todos los países están recuperando el dinamismo previo.

De acuerdo con el último estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, durante 2009 la crisis afectó a la región a través de cuatro canales: una brusca caída del comercio, que en volumen cayó un 13,5%; la caída de la inversión directa extranjera, que cayó un 42%, tras alcanzar un récord en 2008; el descenso del volumen de remesas, de casi un 10%; y la fuerte caída de los precios de los productos básicos, de un 25%. El efecto de la crisis sobre el crecimiento de América Latina en 2009 fue una contracción del PIB del -1,9%. No obstante, durante 2010 la región ha mostrado una tendencia de recuperación fuerte, estimándose un ritmo de crecimiento del 5,2% para el final del año. Para 2011 se prevé que crecerá a una tasa del 3,9% (gráfico 36).

Las economías de América del Sur, en su mayoría fuertemente dependientes de la exportación de productos básicos (petróleo, soja, cobre, minerales) se han visto especialmente afectadas por la caída de los precios internacionales. Durante 2010, sin embargo, la fuerte demanda de las economías asiáticas emergentes ha posibilitado la recuperación de los precios, mitigando los efectos negativos. A lo largo de 2009, Argentina logró mantener un crecimiento positivo, del 0,9%, estimándose un aumento de la producción del 6,8% en 2010 y del 4,5% en 2011. Economías como Brasil y Chile, que en 2009 registraron caídas de su producción (-0,2% y -1,5%, respectivamente), han logrado una recuperación veloz durante 2010. Para Brasil, se estima una tasa de crecimiento en 2010 del 7,6%, y para 2011 se proyecta una tasa del 4,5%. En el caso de Chile, se espera que crezca al 4,3% en 2010 y al 6,0% en 2011.

Por su parte, en México, la importancia de sus exportaciones a Estados Unidos y la magnitud de las remesas de sus migrantes han llevado a que la crisis tuviera efectos negativos mayores. Su producción se contrajo un 6,5% durante 2009, y se esperan ritmos de recuperación más modestos, del 4,1% en 2010 y del 3,0% en 2011.

## En resumen

- El crecimiento económico en América Latina a lo largo de los últimos veinte años puede dividirse en tres etapas: una fase de recuperación económica, entre 1990 y 1997; un período de lento crecimiento tras la crisis asiática de 1997; y una fase de *boom* económico, entre 2003 y 2008, que finaliza con la actual crisis internacional.
- Entre 1990 y 2008 Argentina mostró un patrón de crecimiento más volátil que el conjunto de la región. En la primera fase creció rápidamente, al 5,3% medio anual, pero en la segunda etapa su producción se contrajo al 1,3% anual. Finalmente, durante el *boom* Argentina creció un 8,1% medio.
- En las fases de expansión, el crecimiento argentino estuvo fuertemente impulsado por la productividad. En el período central, en cambio, las caídas de la PTF y las horas trabajadas llevaron a la contracción del PIB.
- Durante las fases de recuperación (1990-1997) y auge (2003-2008), el crecimiento económico de Brasil fue menos intenso que en América Latina, y similar en el período central. Entre 2003 y 2008 Brasil creció un 4,6% medio.
- La productividad jugó un destacado papel en la evolución del crecimiento brasileño. Entre 1990 y 1997 explicó un 40% de la expansión productiva, pero tras 1997 restó un punto anual a su crecimiento.
- La economía de Chile mostró un crecimiento vigoroso a lo largo del período 1990-1997, al 7,3% medio anual. A partir de 2003, sin embargo, Chile creció más lento que la región.
- El crecimiento chileno se caracteriza por una importante contribución de la acumulación de capital a lo largo de todo el período. Por otro lado, su productividad se contrajo bruscamente entre 1997 y 2003 y apenas se recuperó en el período posterior.
- México recorrió una trayectoria de crecimiento particular, y en términos medios, su ritmo de expansión se mantuvo en torno al 3% en los tres períodos.
- Más de dos tercios del crecimiento mexicano en la primera etapa se debieron al aumento de las horas trabajadas, mientras que la PTF restó 0,4 puntos al crecimiento. Entre 1997 y 2003, la PTF mejoró, pero volvió a retroceder a partir de entonces.
- El impacto de la crisis económica internacional de 2008-2009 en América Latina ha sido moderado, y se prevé una recuperación rápida del ritmo de crecimiento.

## Monografías de la Fundación BBVA y el Ivie sobre Capital y Crecimiento



- *Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina;*
- *Productividad. Una perspectiva internacional y sectorial;*
- *El stock de capital en viviendas en España y su distribución territorial (1990-2007);*
- *Series históricas de capital público en España y su distribución territorial (1964-2005);*
- *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2005). Nueva metodología*

ARIEL A. COREMBERG

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional  
de La Plata

**A**mérica Latina presenta algunas características peculiares que afectan a la sostenibilidad de su crecimiento económico. La marcada informalidad y segmentación de los mercados de trabajo, la heterogeneidad en su estructura productiva, las dificultades para generar procesos de *upgrading* de valor agregado de relevancia macroeconómica...

En las últimas décadas, la región ha experimentado una serie de cambios estructurales en un contexto de fuerte inestabilidad y de importantes cambios de régimen macroeconómico. Si bien a partir de comienzos del presente siglo la región ha experimentado un importante proceso de crecimiento económico asociado al *boom* de las *commodities* exportables, el tipo de perfil de crecimiento económico, así como su comparación con las principales economías emergentes, en especial las NIC, arrojan importantes dudas respecto de las posibilidades de presentar un sendero de crecimiento continuado. En las últimas dos décadas, América Latina ha presentado un proceso de divergencia. La región ha crecido a tasas levemente menores que la economía mundial y a la mitad del ritmo de crecimiento de otras economías emergentes en vías de desarrollo de similar madurez, como las NIC.

La región ha presentado una importante flexibilidad macroeconómica en su proceso de crecimiento, con importante correlación entre contribuciones sectoriales al crecimiento y tipo de cambio real, basándose en el crecimiento de sectores transables durante depreciaciones sustanciales del tipo de cambio real y favorables términos del intercambio; sin embargo, las evidencias presentadas en la monografía *Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina* reflejan dudas acerca de la continuidad futura del proceso de crecimiento, de no realizar importantes cambios en su estructura productiva.

A lo largo del período 1990-2008, América Latina ha basado su crecimiento económico en la acumulación y utilización de *inputs*. No obstante, la región ha generado importantes ganancias de productividad en las fases positivas del ciclo: a inicios de la década pasada, luego del *shock* “tequila”, así como durante el período posterior a la crisis 2001-2002. Una mirada más detallada de las ganancias de productividad durante las fases descritas revela que se trata de ganancias de eficiencia asociadas al fenómeno de *catching-up* y, sobre todo, a la utilización más intensa de los recursos productivos ociosos heredados de rece-

## Perfil del crecimiento de América Latina. Caracterización

siones y crisis económicas previas: la *década perdida* de 1980, la crisis del “tequila” y la depresión económica post crisis rusa y su continuidad hasta el proceso de *flight to quality* asociado a la crisis *punto com* en Estados Unidos.

Tomando como ejemplo el caso argentino, durante las fases positivas del ciclo, las ganancias de productividad cíclica y de eficiencia de tipo *catching-up* se agotan en el largo plazo si no se la sostienen con procesos continuos de innovación, complementariedad estratégica entre sectores productivos y de estos con el sector público, aprovechamiento de externalidades del capital humano, etc. De su comparación con el perfil de crecimiento económico de países asiáticos en desarrollo, surge la importante conclusión de que estos presentan el doble del ritmo de crecimiento que América Latina y que esta diferencia se debe casi exclusivamente a las ganancias de productividad sostenibles en el largo plazo.

Luego de la crisis financiera global, las condiciones externas necesarias para que la región presente un sendero de crecimiento económico sostenido parecieran estar dadas: la oportunidad abierta ante la aparición de BRICH y la sustancial demanda de alimentos sostendrían favorables términos de intercambio para la región gracias al impacto de una mayor elasticidad ingreso y sofisticación de la demanda por parte de China e India y a la reacción lenta de la oferta mundial de alimentos en el mediano plazo. No obstante, dos fenómenos aportan interrogantes acerca de la persistencia de las condiciones favorables para crecer en la región: el crecimiento sustancial de la productividad agropecuaria no solo en países oferentes sino en demandantes; y la persistencia y características de la crisis en los países desarrollados y la factibilidad del cambio estructural en China necesario para reemplazar la demanda de los países desarrollados.

Surgen interrogantes acerca de si la región sabrá aprovechar la mayor competitividad precio de la actual situación de precios internacionales y revertirla en cambios estructurales (tales como inserción dinámica y flexible en el comercio internacional, *upgrading* en las cadenas de valor y construir un sistema de innovación relevante macroeconómicamente y de complementariedad estratégica entre sectores público y privado que permita aprovechar las externalidades positivas de la acumulación de capital humano y de las mejoras tecnológicas incorporadas en las TIC) que generen ganancias de productividad de largo plazo que permitan un crecimiento sostenible y continuado.